

El conductismo explicativo y comprensivo de Laín

Yo, como tantos, he pasado largas horas con los libros de Laín. A ellos les debo bastante de lo que sé y no poco de lo que soy. Vaya aquí por delante el reconocimiento de mi deuda y el testimonio de mi gratitud.

El Laín permanentemente estudioso e increíblemente abarcador que ha escrutado al hombre, a España y al mundo a través de la historia, la literatura, la ciencia y la filosofía, vive en muchos hombres contemporáneos y vivirá en muchos hombres del futuro. A él, que tiene en la cabeza la historia entera de la medicina, le gusta citar unas palabras de Galeno: «Gracias a las manos y a las letras puede el hombre conversar con Hipócrates, Platón, Aristóteles y otros antiguos». Por las letras de los libros de Laín y por las manos que las escribieron puede el hombre de hoy y podrá el de mañana conversar con él y con él seguir —¿siempre?— conversando. Con su trabajo intelectual se ha ganado, al menos, esa precaria inmortalidad de la pervivencia en los otros que cantó Jorge Manrique en sus coplas y que a la mayoría de los hombres, absorbida por la intrahistoria cotidiana, le es inaccesible.

Creo que siempre, mientras el hombre dure y piense, encontrará en la obra de Laín un motivo principal de agradecimiento y diálogo: su intención casi constante de aunar e integrar, en verdades cada vez más amplias, las distintas perspectivas que, al correr de los tiempos, la humanidad ha ensayado para explicar y comprender al hombre en su naturaleza y en su vida, en su lengua y en su historia. Como él nos ha dicho, hay dos modos de pensar, el heretical, que separa, y el pontifical, que une. Laín es el prototipo del pensador que hace puentes, que abarca y unifica. Ha indagado las peculiaridades del español en diversas épocas y generaciones, la geografía íntima y la historia de España, ha estudiado la biografía esencial de múltiples españoles egregios, ha reflexionado con pulcritud erudita sobre la condición y la situación del hombre en la historia y en el mundo, sobre los grandes interrogantes que plantean la vida y la muerte, sobre el hombre sano y el enfermo, acerca de la amistad, el amor, la creencia, la espera y la esperanza, la persona del prójimo, la historia y la teoría de la medicina. Ha elaborado, en fin, una de las síntesis más completas de antropología médica.

Detengámonos unos instantes en esta obra reciente de Laín.¹ La primera parte, de casi doscientas apretadas páginas, es un esbozo, a la vez pormenorizado y sucinto, de una antropología científica de sumo interés para el psicólogo. En ella plantea y en bue-

¹ Antropología Médica. Barcelona, Salvat, 1984.

na parte resuelve —o propone vías para su solución— muchos problemas que nos atosigan hoy a los psicólogos de todas las orientaciones y latitudes.

La psicología actual se caracteriza por su intento de superar, sin dejar de ser ciencia, el conductismo positivista que reducía al hombre a puro objeto. La psicología era concebida como la ciencia de la conducta y la conducta como un *objeto físico* resultante de la conexión entre *estímulos* —energías físicas— y *respuestas* —movimientos físicos también—. El panorama ha cambiado. Hoy, de una parte, la psicología llamada «cognitiva», presente siempre en la psicología experimental europea y de crecimiento inudatorio durante los últimos decenios en la psicología anglosajona, y, de otra, la dialéctica marxista de los psicólogos soviéticos y de la Europa del Este, convergen hacia una psicología del hombre como sujeto personal, social e histórico, capaz de conducirse de forma subjetivamente significativa. El hombre no sólo levanta el brazo y extiende la mano como reacción a ciertos estímulos que le excitan y según ciertas leyes mecánicas que rigen la actividad de sus huesos y músculos; no sólo ejecuta esos movimientos de acuerdo con los hábitos y normas de una cierta sociedad y cultura: hace todo esto *para* saludar. No sólo, en una situación dada, avanza una pierna tras otra, sino que realiza estos movimientos *para* escapar de un peligro percibido o acercarse a una meta deseada o propuesta.

La conducta del hombre acontece mediante movimientos físicos que responden a una situación estimulante en un mundo espacio-temporal, social e histórico, y se integran en una acción significativa para el sujeto.

Si el psicólogo quiere estudiar la conducta efectiva del hombre tiene que atender, a la vez, a su carácter físicamente real y a la significación biológica y personal que para el sujeto indudablemente tiene. Es lo que intentan, como dije, los recientes enfoques.

Los fundamentos epistemológicos y filosóficos de estas nuevas orientaciones de la psicología distan mucho, sin embargo, de estar claros; son, más bien, dispares, confusos y, con frecuencia, precarios. Buena parte de la «psicología cognitiva» reconoce lo subjetivo como «mental» y, obediente a la sólida metáfora del computador, propende a reducir lo mental a mera computación o procesamiento automático de información. Enriquece el conocimiento de la respuesta con el examen de los procesos que llevan a ella, pero, finalmente, reduce al hombre a puro mecanismo somático y psíquico. Para sortear el peligro del *ghost in the machine*, es decir, para evitar la admisión de un homúnculo fantasma que, alojado ininteligiblemente en alguna glándula pineal, dirigiera los mecanismos somáticos, cae en el no menor contrasentido de introducir *the machine in the machine*, de situar una nueva máquina mental en la máquina corpórea, con lo que desaparece toda posibilidad de dar cuenta de la significación personal de la conducta. Por su parte, la dialéctica marxista se ejerce dentro de un enfoque dogmática y ambiguamente materialista, difícil de conciliar si no es con metafóricos y no suficientemente explicados saltos de lo cuantitativo a lo cualitativo con el carácter fundamentalmente, aunque no exclusivamente, personal y libre de la conducta humana.

No quiero decir que estos dos sean los únicos enfoques vigentes en la psicología de hoy. Hay otros muchos, si bien todos participan de la misma pretensión: elaborar una psicología del hombre como sujeto psicoorgánico de acciones subjetivamente significativas. Existen múltiples orientaciones psicodinámicas y psicoterapéuticas (se han contado